



Publicación Mensual al Servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia

SEPTIEMBRE

Mes de la Biblia



San Jerónimo
Patron de los
Biblistas

Todos los que participan en el grupo deberían hacer algún tipo de compromiso personal consigo mismos: el deber encontrar ese tiempo y lugar, ajeno a todos los ruidos, para poder leer y estudiar la palabra de Dios. Es el momento de la cita y del encuentro con Dios.

Lograr que sea un grupo en el que todos participan activamente y en el que todos se sientan, a su manera, comprometidos con la Palabra. No se puede forzar a nadie a hablar, pero es bueno que todos lo hagan y puedan expresarse con libertad y confrontar con la palabra lo que cada uno lleva dentro de sí, para que ella lo ilumine todo. Lo que uno ha descubierto por sí mismo es más real que lo que uno oye. Los especialistas de la comunicación dicen que olvidamos el 90 por ciento de lo que oímos, pero que podemos recordar el 90 por ciento de lo que decimos.

Quien lee la Escritura termina por ser transformado por la Palabra de Dios. Quien toma la Biblia y comienza a leer pacientemente, sin prisas, poniéndose a la escucha de la Palabra, termina por ser cambiado por la Palabra. La lectura de la Biblia, hecha con fe, es generadora de una nueva vida. El camino del alma está señalado por la escucha o el rechazo de la Palabra.

Al fin y al cabo es el pan nuestro de cada día, porque el hombre no sólo vive de pan, sino de todo aquello que sale de la boca de Dios, es decir, de su Palabra. No hay nada que haga vivir al alma como la Palabra de Dios. Si la Palabra arraiga en el alma, la vida es poderosa; si disminuye, la vida languidece.

La Palabra de Dios escuchada y acogida, leída y estudiada, nos lleva por un proceso tan sencillo como inevitable, a ponerla en práctica y a vivirla. Si todo terminara en la escu-

cha o en la lectura, Dios habría hablado en vano, la Palabra se habría perdido para siempre. La Palabra de Dios tiene que pasar de los oídos al corazón y del corazón a la vida entera:

“Es como si la Palabra de Dios tuviera que pasar a las entrañas de tu alma, a tus afectos y a tu conducta” (San Bernardo).

La Palabra de Dios tiene que llegar hasta las entrañas y brotar hacia fuera en un estilo de vida de acuerdo con lo que en ella se pide, es decir, de acuerdo con la voluntad de Dios.

“No me causa admiración el que conoce la Palabra de Dios, sino el que la cumple... Que nadie se sienta satisfecho por saber muchas cosas de la Escritura, sino por cumplir las ya conocidas” (San Gregorio Magno).



Desconocer la Sagrada Escritura,
es desconocer a Jesucristo
- San Jerónimo

Una de las ventajas de estudiar la Biblia en grupo es la riqueza que cada uno puede aportar. Veinte o treinta ojos contemplando la Palabra de Dios suelen ver más que dos. Uno descubre un detalle que al otro le pasa desapercibido; uno encuentra allí un matiz que ningún otro había visto. Lo que es completamente familiar para uno es una idea totalmente nueva para otro; lo que para uno es oscuro es claro para otro. En grupo, cada uno ve con los ojos del otro y entiende con la inteligencia del otro.

Lo más importante de todo es saber qué dice la Biblia. A veces pensamos que sabemos lo que dice, pero hay que dejar a la Biblia que hable por sí misma. Si uno comienza con la interpretación, la conclusión es casi con toda seguridad una enseñanza errónea. No podemos poner en ella lo que nosotros queremos que ponga: nuestros pensamientos, opiniones o instituciones, que puedan ser hermosos, pero que no son palabra de Dios. En la Biblia es Dios quien nos sale al encuentro, él es el que lleva la palabra, él es el que se desvela en ella. Hay que dejarle hablar a él y escuchar lo que él nos quiere decir. Después vendrán todas las aplicaciones que sean necesarias para la vida. ¿Qué tengo que hacer? ¿Cómo puedo agradar a Dios? ¿Cómo puede cambiar mi vida esa verdad? ¿Cómo la afecta?

SAN JERÓNIMO Eusebius Hieronymus

Nació hacia el año 347. Cursó sus estudios literarios en Roma, donde recibió el bautismo. Hacia el 370 se unió a la “pequeña iglesia” de Paulino en la que se ordenó sacerdote. Adquirió familiaridad con la lengua griega, se dedicó al estudio del hebreo y trabajó relaciones con buenos exegetas. Viajó a Constantinopla con la esperanza de obtener del concilio del 381 el reconocimiento de la “pequeña iglesia”. Entabló amistad con Gregorio Nacianceno y siguió su viaje a Roma buscando el apoyo del Papa Dámaso. La pluma fácil de Jerónimo, su conocimiento de oriente, su ciencia bíblica, le granjearon el favor del Papa que lo nombró su secretario. A instancias de Dámaso intensificó su familiaridad con las Biblias latina, griega y hebrea y a hacer de ellas su especialidad y su principal actividad intelectual consistió en traducir la Biblia en latín directamente del hebreo conocida como la versión *Vulgata*.



LA BIBLIA

EL LIBRO MAS TAQUILLERO DEL MUNDO

Las ediciones de la Biblia se están multiplicando cada día más. Sabemos que su fama en el pasado fue inmensa y también sabemos que no ha pasado de moda. Sigue traduciéndose a miles de dialectos. Se lee en más de 70 lenguas europeas, en 80 de Asia, otras 80 en África y en más de 60 en América, sin contar

7 de Oceanía. Sus ejemplares se editan por millones. Fue multicopiada a mano durante 1,400 años. Hace 200 años tenía un tiraje anual de 300,000 ejemplares. Entre 1815 a 1975 se imprimieron 2,500 millones de Biblias. Hoy se calculan tantos ejemplares como habitantes tiene la Tie-

rra: más de 4 mil millones de Biblias.

En 1974 una sola traducción de la Biblia, la llamada "Biblia de Jerusalén" fue uno de los 10 libros más vendidos del mundo.

Algunos temas bíblicos llevados a la pantalla han sido de las películas más taquilleras, tales como "Los 10 Mandamientos",

"El Evangelio de San Mateo", "Cristo 70", "La Vida de Jesús", "Jesucristo Superestrella",

"La Última tentación de Cristo" y el que produjo largas filas, pre-ventas, sobre-ventas y huesos dislocados para entrar



MENSAJE

En las más de mil quinientas páginas del fabuloso libro de la Biblia resuena vibrante y lozano el eco de un mensaje siempre joven, actual, palpante, comprometedor, optimista. Mensaje anunciado por San Pablo hace más de 2,000 años: "Nos dio en ella el Padre a conocer el misterio de su voluntad, que se propuso realizar en Cristo: Reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, en Él" (Ef. 1,9-11).

dad auténtica donde todos pueden vivir, todos pueden hablar, todos puedan pedir y todos puedan dar.

La Biblia ama la sencillez, la humildad, la pobreza en el mejor sentido de la palabra. Pobreza como la vivió Jesús; como la imitó San Francisco de Asís, voluntaria, servicial, en muchos casos de verdadera renuncia generosa en bien de los hermanos y de la comunidad humana. Pobreza bíblica y evangélica es ayudar al necesitado, compartir el pan con el hermano, "comunicar las buenas noticias a los pobres; predicar

a los cautivos su liberación; a los ciegos la recuperación de la vista; poner en libertad a los oprimidos; anunciar un año de gracia al Señor" (Lc. 4, 18-19).

Es "dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento; acoger al peregrino; vestir al desnudo; visitar a los enfermos y encarcelados" (Mt. 25,36). Cristo quería que viviéramos la Biblia.

Vivir la Biblia es ser auténticos: "Decir sí cuando es sí, y no cuando es no" (Mt. 5,37).

Vivir la Biblia es acabar con la auto adoración: "El que se humille hasta hacerse como un niño

de éstos, ése será el más grande en el reino de los cielos" (Mt. 18,4).

Vivir la Biblia es creer en el Señor Jesús, tener fe, imitar a María "Bienaventurada tú, que has creído" (Lc. 1,45). Pedir el auxilio de Dios: "Porque sin la fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11,6).

Vivir la Biblia es creer en el amor, en el compromiso heroico, en el martirio a favor de los demás hermanos, en Dios-amor-entrega-oblación: "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo Único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn. 3,16).



LA IGLESIA POR LA BIBLIA

Desde que la Iglesia fue fundada por Jesucristo para salvar la Humanidad, se ha afanado incansablemente por poner en manos de sus fieles el Libro de la perfección espiritual y de la salud, las Sagradas Escrituras, consciente siempre de la frase célebre de San Jerónimo: "Desconocer la Sagrada Escritura, es desconocer a Jesucristo".

No fue pues casual que los mismos apóstoles comenzaran a recomendarnos su lectura.

Las palabras de San Pablo a Timoteo son una rica joya tan antigua como la misma Iglesia: "Toda la Escritura está divinamente inspirada, y es útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de

Dios sea perfecto".

La Iglesia, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien a cada paso de su vida recurría a las Escrituras, quien la leyó solemnemente en público en la sinagoga de Nazaret, y quien declaró que toda su vida no será sino el cumplimiento de ellas.

Desde San Pedro hasta Juan Pablo II, inculcan a los fieles el amor por la Biblia. Ya la predicación de San Pedro está cuajada de citas escriturísticas, encaminada siempre a suscitar siempre el amor hacia la palabra de vida escrita por el dedo de Dios, la Sagrada Biblia.



JERARQUIA Y LAICADO

Los primeros astronautas que dieron la vuelta a la luna rezaron con la Biblia. John F. Kennedy la citó cuando tomó posesión del gobierno más poderoso del mundo. A los santos les sirvió para elevarse a las cumbres del éxtasis. San Juan Crisóstomo, San Agustín, Santo

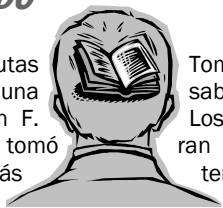
Tomás de Aquino la sabían de memoria. Los poetas se inspiran en ella para sus temas.

Cuando San Jerónimo, el Doctor máximo de las Sagradas Escrituras, cumplió 15 siglos de haber falleci-

do, Benedicto XV lo propuso a toda la Iglesia como modelo que debíamos imitar. La doctrina de San Jerónimo es doctrina de todos los Papas.

Dice San Jerónimo: "cultivemos nuestra inteligencia mediante la lectura de los Libros Santos; que nuestra alma encuentre allí su

alimento cada día. Y debemos con el mayor ardor leer las Escrituras". El mismo Papa Benedicto dice: "Jamás cesaremos de exhortar a todos los cristianos a que hagan su lectura cotidiana de la Biblia".



El Concilio Vaticano II tiene un precioso capítulo destinado a recomendar la Sagrada Biblia, y categóricamente dice: "A fin de que la Mesa de la Palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia".

Pío XII pedía: "Oren para que

entiendan". "Trabajen para penetrar cada día con más profundidad en los secretos de las Sagradas páginas: enseñen y prediquen para abrir también a otros los tesoros de la Palabra de Dios. Y los fieles de Cristo perciban toda la luz, fuerza persuasiva y alegría de



las Sagradas Escrituras".

Como dijo un día San Jerónimo, hoy podemos repetir sus palabras a cualquier matrimonio: "Que tu hija en vez de ponerse alhajas se aficione a los Libros Sagrados. Que el sueño te encuentre con el libro en la mano. Y que sobre la

página sagrada caiga tu cabeza agobiada por el cansancio".

Imploremos la luz para entender, saborear y vivir cuando leamos la Palabra de Dios.

"Si alguno de ustedes se halla faltó de sabiduría, pídale a Dios, que a todos da largamente y sin reproche, y le será otorgada". (Stgo. 1,5)

¿ROMPECABEZAS?

Pues sí y no. Hay que utilizar la cabeza para leer la Biblia. Pero sobre todo hay que utilizar el corazón. Por eso dice Jesús:

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt. 5,8).

Hay que leer la Biblia con humildad. Sin complejos de superioridad, ni de mucha técnica moderna, ni de autosuficiencia. En ella leyeron sabios muy superiores a nosotros, como Copérnico y Pascal, y se santificaron.



No presumas de hipercrítico. No blasfemes contra el Señor. Si te parece demasiado simple, recuerda la sentencia de Dios:

"Destruiré la sabiduría de los sabios y haré fracasar la pericia de los instruidos" (1Cor. 1,19).

Los sabios humildes y santos la leían de rodillas, como un Santo Tomás de Aquino. "La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el cuerpo del Señor" (CVII). Recuerda con el Concilio "que la Palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, que pene-

tra hasta la división del alma y del espíritu, y descubre los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb. 4,12).

La Biblia no es un recetario, pero es la palabra bondadosa de nuestro Padre. Por eso en ella encontrarás remedio a todas tus necesidades. Cuando no entiendas o dudes, recurre a la doctrina de la Iglesia. Recuerda lo que dijo Jesús al Primer Papa, San Pedro: "Apacienta mis corderos. Cuida mis ovejas" (Jn. 21. 15.16).

En la Biblia no hay error, porque Dios no se equivoca: "La Escritura no puede fallar" (Jn. 10,35). Pero la Biblia no es una

enciclopedia. No le preguntes de matemáticas, ni de astronomía, ni de biología, porque ciertamente te equivocarás. A la Biblia pregúntale de Dios, de las profundas aspiraciones de tu ser, del camino más corto para llegar a la felicidad, y su respuesta nunca te defraudará.

Ya lo decía el Concilio: "Los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación".



ESCRITO EN CLAVE

La Biblia es un libro difícil.

¿Cómo? ¿El tesoro más grande del mundo, la Palabra de Dios, porque en resumidas cuentas eso es la Biblia, el libro de mayor venta en el mundo, es difícil?

Si. Porque es profundo, sublime, celestial. Es más lleno de encantos que la Quinta Sinfonía de Beethoven. Y todas las melodías profundas tienen algo de misterio. Hay que captarlas. A veces hay que descubrir sus sonidos más agudos. La Biblia es un libro inspirado. El que inspira es Dios. Y solamente los que tienen el espíritu de Dios "conocen a Dios" (1Cor. 2,11).

¿Porqué muchos no la leen? ¿No la gustan? ¿No la saborean? ¿No se la devoran como una novela?... Porque no se han convencido de su utilidad, de que "Toda la Sagrada Escritura es útil para enseñar, para

refutar, para corregir, para educar en la justicia, para que el hombre de Dios llegue a la perfección y realice plenamente toda obra buena" (Tim. 3,16), ni toman en cuenta que es difícil entenderla sin prepararse.

La Biblia requiere preparación, como toda empresa valiosa. ¿Acaso los astronautas no necesitan años de ejercicios acrobáticos para acercarse a la periferia del cielo? ¿Por qué? Porque subir a las alturas, traspasar la atmósfera, salir de la gravedad terrestre, supone vencer infinidad de leyes físicas a base de complicadísimos cálculos.

La Biblia es el libro que bajó del cielo y me enseña a vivir con plenitud mi vida y la de mi comunidad humana para volver al cielo.

Pero todo esto está escrito en clave. Clave es la lengua en que habló Dios: el antiguo lenguaje hebreo y arameo,

de caracteres orientales; se escribe de derecha a izquierda; no tiene vocales; su gramática es muy primitiva; su estilo es un laberinto de símbolos; sus conocimientos científicos muy viejos y por lo mismo muy rudimentarios.

Clave es el texto de la Biblia. Dios lo escribió por medio de los profetas y de los Apóstoles.

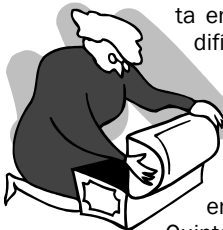
Pero sus manuscritos originales se diluyeron con el tiempo y el uso cotidiano. Se hicieron centenares y millones de copias durante miles de años, hasta que en 1452 los tipógrafos del taller de Gutenberg imprimieron la primera Biblia. Era natural que entre tantas y tantas reproducciones fueran infiltrándose millares de pequeñas variantes que hacen difícil su lectura.

Clave es la mentalidad de aquellas gentes antiguas a quienes iba dirigida inmediatamente la Sagrada Biblia. Las palabras de la Biblia hay que traducirlas con todo cuidado a nuestro modo de pensar, de hablar, de obrar, y

esto sin alterar su contenido, como el buen vino que se cambia de una vieja botella a un envase nuevo.

Clave es nuestra ignorancia del mundo de la Biblia: su geografía con sus ciudades hoy desaparecidas, su historia tan insignificante que no alcanzó a registrarla nuestra Historia Universal, su vocabulario tan especial que no coincide con el nuestro. Para un hebreo decir padre es lo mismo que decir cualquiera de estos nombres: papá, abuelo, bisabuelo, o cualquier antecesor. Brazo significa eso y además potencia, fuerza espiritual. Con razón dice la Biblia: "El brazo derecho de Dios aportó la victoria" (Sal. 98,1), aunque Dios, purísimo espíritu, no tenga brazos.

Hay que aprender a leer en clave. Y esto exige tiempo, dedicación, amor, pero mucho amor a la Palabra del Señor nuestro Dios: "Dichosos los que escuchan (y leen, claro está) la Palabra de Dios y la ponen en prácti-



JESÚS AMÓ LA PALABRA Y NOS PIDE CONOCERLA

La tarde de la primera pascua se apareció Jesús a sus discípulos y les dijo: "Lo que me ha pasado es aquello que les dije cuando estaba todavía con ustedes: te tenía que cumplirse todo lo que está escrito de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". Entonces les abrió la mente para que logran entender las Escrituras y les dijo: "Así está escrito..." (Lc. 24,44ss)

Como se ve, el oficio de Jesús fue escrutar y explicar las Escrituras que Él amaba y conocía perfectamente, pues Él mismo, es el

cumplimiento de las Escrituras.

Hacer un recorrido por las citas de la Escritura que hace Jesús,

Nos faltaría espacio para nombrar todas las citas de la Escritura que Jesús hace para demostrar su amor a la Palabra, pero citemos el libro de los Salmos tal como lo recuerda Mateo:

Quando Jesús responde a los sacerdotes el domingo de Ramos, cita el Salmo 8,3: "Las bocas de los niños y lactantes son fuerte argumento contra

tus adversarios" (Mt. 21,16)

Al final de la parábola de los Viñadores asesinos cita el Salmo 118,22: "La piedra que los constructores desecharon llegó a ser la piedra angular" (Mt. 21,42)

En la cruz, Jesús recita el Salmo 22,2: "Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?" (Mt, 27,46)

Quando llora sobre Jerusalén cita el Salmo 118,26: "Y les digo que ya no me volverán a ver hasta que digan: ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!" (Mt, 23,39).

Es preciso ver el amor de Jesús a la Escritura, al comprobar las citas anteriores, de un solo libro en uno de los cuatro Evangelistas.

No debe extrañarnos que Jesús urja a la búsqueda de Dios y de la vida eterna a través de la Escritura, con estas palabras de Juan: "Ustedes escudriñan las Escrituras pensando que encontrarán en ellas la vida eterna, y justamente ellas dan testimonio de mí. Sin embargo ustedes no quieren venir a mí para tener vida" (Jn. 5,39)

ORACIÓN AGRADECIDA POR LA BIBLIA

Creemos, Señor, que Tú nos hablas de muchas maneras, a través de la creación, de la conciencia, de los acontecimientos.

Creemos que tu Palabra está presente en los libros de la Sagrada Escritura.

Dirígenos a la luz de tu Palabra, por el camino de la justicia, el amor y la fidelidad a Dios dentro de tu Iglesia.

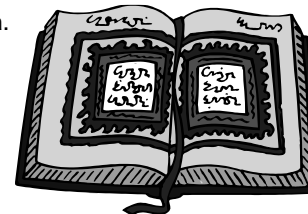
Que tu Palabra, Señor, nos ayude a entender el sentido de la vida que vivimos.

Que la Biblia nos ayude a entender mejor nuestra realidad, y la realidad que vivimos nos ayude a captar el sentido de la Biblia.

Pero no permitas que manipulemos tu Palabra, haciéndonos decir que Tú no quieres decir, acomodándola a nuestros caprichos y a nuestras ideologías.

Ayúdanos a crear en nuestras comunidades ambientes de apertura y de diálogo fraterno dentro de la historia de nuestra comunidad, de nuestro pueblo, de nuestra Iglesia.

Gracias inmensas, Señor, por el don de la Biblia



Los primeros cristianos vivían en medio de una sociedad mayoritariamente pagana y hostil. Desde la persecución de Nerón en el año 64, se consideraba que su religión era "una superstición extraña e ilegal". Los paganos desconfiaban de los cristianos y se mantenían a distancia, sospechaban de ellos y los acusaban de los peores delitos. Los perseguían, los encarcelaban y los condenaban al destierro o a la muerte. Como no podían profesar abiertamente su fe, los cristianos se valían de símbolos que pintaban en

los muros de las catacumbas y, con mayor frecuencia, grababan en las lápidas de mármol que cerraban las tumbas.

Como a todos los antiguos, a los cristianos les agradaba mucho el simbolismo. Los símbolos expresaban visiblemente su fe. El término "símbolo" se aplica a un signo concreto o a una figura que, de acuerdo con la intención del autor, evoca una idea o una realidad espiritual.

La primera y principal señal del cristiano es la santa cruz, que se ha usado siempre y en todas partes; mas el verdadero y principal monograma de Cristo, llamado también *Crismón*, es el formado por las dos primeras letras griegas X-P del nombre de Cristo **ΧΡΙΣΤΟΣ**,

CRISMÓN: MONOGRAMA DE CRISTO

que igual son las primeras letras del vocablo crisma (ungido) aplicado por excelencia a Jesús, porque es el unguento del Padre por el Espíritu Santo para la salvación del hombre.

Se aprecian las dos letras enlazadas, pasando la P (rho) por el centro de la X (ji); igualmente se observa el A y la Ω, el alfa y la omega, que significan al Cristo en cuanto es el comienzo y el fin de la evolución creadora, el punto alfa y el punto omega.

Era común enlazar dos o más letras principales de un nombre para abreviar su contenido y dar a conocer el carácter peculiar del objeto cifrado; por lo tanto no es extraño que los primeros cristianos estudiaran la constitución de las letras del nombre de Cristo para reducirlas a monograma,

pudiendo de este modo adoptarlas en secreto como signo para reconocerse mutuamente, y colocar sus personas y cosas bajo el amparo de este nombre sacrosanto, sin abrir los ojos ni llamar la atención a la malicia de los gentiles.

El monograma de Cristo se ve esculpido en sepulturas, copas, muebles, edificios, anillos, en una palabra, en todos los objetos que han podido servir para el uso de los cristianos y que ellos santificaban con la impresión de este sello sagrado.

El monograma de Cristo es una tesis la fe cristiana.

